

La Fragua de los Tiempos

13 de febrero de 2011

La Unidad de Estudios Históricos y Sociales (UACJ).

Jesús Vargas Valdés.

El 24 de octubre de 1997 Rubén Lau, rector de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, inauguró en Chihuahua el Centro de Estudios Regionales en la calle Gómez Farías número 404, fue una ceremonia sencilla en la que estuvieron los cuatro investigadores adscritos: Víctor Orozco, Mónica Villegas, Jesús Vargas y el coordinador Dizán Vázquez.

El CER-Chihuahua surgió como una extensión del Centro de Estudios Regionales, dependiente de la Dirección General de Investigación y Postgrado, que existía en la UACJ desde 1991.

El Centro de Estudios Regionales de ciudad Juárez funcionaba mediante cuatro programas de investigación: Historia regional, Estudios contemporáneos, Estudios literarios y lingüísticos, Investigación en economía regional y desarrollo contemporáneo de la ciencia económica.

La extensión en Chihuahua, además de ofrecer un espacio de trabajo a sus investigadores de esta ciudad, se marcó entre sus objetivos: investigar y difundir los hechos históricos y publicar estudios específicos en el campo de las ciencias sociales y las humanidades; promover convenios de colaboración con otras instituciones e investigadores de la entidad, y contribuir a la formación de recursos humanos para la investigación social y la cultura regional, por medio de talleres, cursos y otras opciones académicas.

Por regla general, cuando se escribe de estas historias institucionales se registran los datos formales, los hechos muy concretos y en muy pocas ocasiones se agregan los antecedentes, lo que hay detrás de la fecha oficial de inauguración y los anécdotas, las intenciones y los sueños no alcanzados.

Entre esos datos es pertinente registrar que la iniciativa para la creación del centro surgió muchos años antes, por parte de Víctor Orozco y Jesús Vargas, en el contexto de un ambiente político muy propicio para la creatividad, la expansión de la cultura y, por supuesto, cuando el interés por la historiografía regional se había extendido ampliamente en la sociedad.

¿Qué estaba sucediendo en Chihuahua?

Después de las irregularidades del proceso electoral de 1986 se generó una gran movilización ciudadana que rebasó el conflicto electoral, surgiendo nuevos intereses e inquietudes enfocados hacia la creatividad en todas las expresiones culturales.

Al iniciarse la década de los noventa se hizo evidente un incremento en la vida artística, intelectual y cultural, particularmente en Chihuahua y ciudad Juárez. En esta coyuntura se dieron las condiciones para la creación del Instituto Chihuahuense de la Cultura y de la Escuela de Antropología e Historia. Simultáneamente se abrieron nuevas vías para el trabajo editorial, publicar libros dejó de ser un privilegio para unos cuantos elegidos.

En el periodismo se emprendieron nuevas alternativas de información y análisis, bajo el liderazgo de periodistas comprometidos con el oficio como fue el caso de Elías Montañez, quien junto con otros jóvenes buscaron sus propias alternativas de un periodismo crítico, independiente y democrático que respondiera a las inquietudes y las demandas que estaba levantando la sociedad en el contexto de los procesos electorales.

En la misma línea del periodismo y el análisis político surgieron también nuevas revistas independientes, fue el caso de *Cuadernos del Norte*, publicación que bajo la dirección de Víctor Orozco apareció por primera vez en julio de 1988, con una excelente portada de Rafael Fierro.

En el primer número la revista se presentó ante la sociedad por sí misma como una publicación:

Independiente.- Porque no estaría subordinada a ninguna instancia de poder económico ni político.

Crítica.- Porque no aceptaría dogmas, ni coacciones al libre análisis y a la expresión de las ideas.

Regional.- Porque reflexionaría sobre la problemática del septentrión mexicano.

Nacional.- Porque sus aportaciones se inscribirían y se ubicarían en el ámbito de la nación.

Universal.- Porque se reconocía en la producción colectiva del pensamiento que no admite fronteras.

Pero lo más importante de *Cuadernos del Norte* fue que su director aglutinó a decenas de intelectuales y artistas chihuahuenses que encontraron en las páginas de esta revista el mejor medio para interactuar libremente con otros autores y para expresar ante la sociedad las inquietudes y los frutos de un pensamiento y de una creatividad altamente estimulada por la movilización política de los militantes y simpatizantes de un Partido Acción Nacional que surgía con una fuerza inusitada ante el asombro y el interés generalizado de la nación y especialmente de los medios de comunicación, donde se repetía cada día la pregunta: ¿se está gestando una nueva revolución desde Chihuahua?

Ese mismo año de 1988 tuvo lugar un acontecimiento académico muy importante: a mediados de febrero, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez anunció formalmente el plan de trabajo para escribir la *Historia general de Chihuahua*, proyecto que se había iniciado meses antes y para el

que se había contratado a varios investigadores, algunos radicados en otras entidades del país.

El promotor principal de esta iniciativa fue el director del Centro de Estudios Regionales de aquella ciudad, Rubén Lau, quien propuso e impulsó esta iniciativa ante el Consejo y ante el rector de la Universidad, encargándose él mismo de invitar a los historiadores que integrarían el equipo de investigación.

Al año siguiente, del 5 al 7 de abril de 1989, se realizó el Primer Congreso de Historia Regional Comparada de la UACJ. No fue éste el primer Congreso de historia organizado en el estado de Chihuahua, desde muchas décadas antes la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos había organizado otros congresos nacionales dedicados a la Revolución Mexicana; sin embargo este fue el primer Congreso convocado por una institución educativa y fue un acontecimiento que dejó su marca en la cultura chihuahuense porque desde entonces la historiografía regional adquirió un lugar importante en todo el estado y ha tenido continuidad hasta la fecha.

En aquel primer Congreso de abril de 1989 participaron por primera vez los investigadores contratados por la UACJ: Chantal Cramaussel, Salvador Álvarez, Margarita Urías, Víctor Orozco, Carlos González, Ricardo León, Noe Palomares, Ysla Campbell, Antonio Muñoz, Juan Luis Sariago y Jesús Vargas. Por la importancia y la trascendencia de este acontecimiento se presenta la lista de todos los participantes así como la Mesa en que intervinieron:

Mesa Uno “Problemas de Historia Colonial”.

Carmen Castañeda.	El Colegio de Jalisco.
M. de la Luz Ayala.	Universidad de Guadalajara.
Roberto Mc Caa.	Universidad de Minnesota.
Cherril Martin.	Universidad de Texas.
Édgar Omar Gutiérrez.	Centro Regional INAH-Sonora.
José Cuello.	National Endowment for the Humanities- Washington.
Susan Deeds.	Northern Arizona University.
Chantal Cramaussel.	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Margarita Urías.	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Salvador Álvarez.	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Víctor Orozco.	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Mesa Dos “Porfiriato y Revolución”:

Juan José Gracida.	Centro Regional INAH-Sonora.
Rubén Osorio.	Circuito Chihuahuense de Escritores.
Rukhsana Quamber.	University of Texas-Austin.

Karl Schulze.	Universidad de Bochum-R. Fed. Alemana.
Teresa Korek.	Universidad de San Diego California.
Daniel Nugent.	University of Texas-Austin.
Friedric Katz.	Universidad of Chicago.
Noe Palomares	Universidad Autónoma Ciudad Juárez
Ricardo León.	Universidad Autónoma Ciudad Juárez.
Carlos González.	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Jesús Vargas.	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Mesa Tres “Estudios Contemporáneos”:

Antonio Santoyo.	UAM-Iztapalapa.
Margarita Zarate.	UAM-Iztapalapa.
Carlos Garma.	UAM-Iztapalapa.
Artemia Fabre	Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Maya Lorena Pérez.	DEAS-INAH.
Alicia Castellanos.	UAM-Iztapalapa.
Rubén Lau.	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Juan Luis Sariego.	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Luis Aboites Aguilar.	El Colegio de México.

Mesa Cuarto “Historia Regional y Arqueología”:

David H. Snow.	Cross-Cultural Research Systems.
Agustín Menchaca.	Escuela Nacional de Antropología e Historia.
Andrea K. L. Freeman.	University of Arizona.
Patricia Fournier.	Universidad of Arizona ENAH.
Leticia González.	Museo Regional de La Laguna-INAH.
David Philips.	Áreas Arqueológicas de Chihuahua.
Richard S. Mncish.	
Charles Kelley.	
Michael Foster.	University of Texas-El Paso.
Thomas O’Laughlin.	University of Texas-El Paso.
Michael Marshal y	
Gabriel Palmer.	N. M. Camino Real Reseach Committe.

Mesa Cinco “Arte y Mentalidades”:

María Méndez de Kabela.	El Colegio de México.
Darío Galaviz.	Universidad de Sonora.
Mario Cuevas Arámburu.	Universidad de Sonora.
Adalberto Rangel.	Universidad Pedagógica Nacional.
M. Dolores Bravo.	UNAM.
Ysla Cambell.	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

En este contexto fue que, desde el año 1992, Víctor Orozco y Jesús Vargas iniciaron ante la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez las gestiones para la creación del Centro de Estudios Regionales, argumentando, entre otras razones, que en la capital del estado se había desarrollado gran interés por la investigación social, por la historia específicamente, y que era necesario que la Universidad atendiera esta inquietud creando un centro con iguales funciones al que se tenía en ciudad Juárez.

¿Cuáles fueron los aportes del Centro de Estudios Regionales de Chihuahua?

¿Cuándo y por qué cambió el nombre a Unidad de Estudios Históricos y Sociales?

¿Cuáles son las actividades de esta Unidad en la actualidad?

¿Cuáles son las expectativas para el futuro?

En el próximo número de “La Fragua” trataremos de responder a estas interrogantes.

“Los Fierros en la Lumbre”.

En memoria del compañero Manuel Valles Muela.

Hace 76 años nació en estación Dorado, en el municipio chihuahuense de Jiménez, Manuel Valles Muela y murió, en su casa, el pasado jueves 9 de febrero de 2011. Sin duda, su vida consciente constituyó un gran aporte a las luchas libertarias del país y del estado. Gran conversador, orador distinguido, activo sindicalista y escritor en varios periódicos obreros, socialistas y también en la prensa regular donde mantuvo durante muchos años una entrega semanal en *El Heraldito*, indiscutiblemente una fuente para entender las luchas del sector obrero en el que militó gran parte de su vida: los ferrocarrileros de México.

En su juventud se inició con la aspiración de convertirse en maestro normalista e ingresó por corto tiempo a la Normal Rural de Salta, y al abandonarla se incorporó al trabajo que le venía por herencia familiar en el histórico gremio de los rieleros. Fue testigo y sufrió la represión del gobierno de Adolfo López Mateos contra la huelga de 1958-1959 encabezada por Demetrio Vallejo Martínez y que llevó a la prisión a miles de trabajadores y personalidades notables como Valentín Campa, David Alfaro Siqueiros, Filomeno Mata entre otros.

Después de la represión vino prácticamente una década de adormecimiento obrero, de postración del sindicalismo. Baste decir que la denominación “charrismo sindical”, sinónimo de control corporativo por parte del Estado, se había inaugurado en este gremio a punta de pistola por el presidente Miguel Alemán Valdés.

Manuel Valles Muela surge a la vida pública chihuahuense en los inicios de la década de 1970, luego de la liberación de Vallejo y Campa, y a la hora de la fundación del Movimiento Sindical Ferrocarrilero que auspició de manera aguerrida la lucha por la democracia sindical en contra del líder oficial Manuel Gómez Zepeda y su aparato *gangsteril* conocido como grupo Héroe de Nacozari. Decir vallejistás en Chihuahua, era decir seguidores del carismático líder Manuel Valles Muela. Era infatigable en sus faenas y contestaba al adversario con una energía inimaginable para éste.

No fue un líder encerrado en su propia región. Prácticamente todas las estaciones y secciones sindicales del Sindicato Ferrocarrilero registraron su presencia. En Yucatán y en Sonora; en Veracruz y en Oaxaca; en la capital de la república y en Jalisco. En todo el país. Además sustentaba la fortaleza del gremio en una visión de clase obrera más amplia. Como se podía ser en aquellos años, era marxista y socialista. Pensaba que a su país le esperaba un momento luminoso. Estuvo presente en la lucha de masas de Chihuahua en los años setenta y acudió a la fundación del CDP; luchó al lado de los universitarios y animó no pocos movimientos huelguísticos de manera desinteresada y sin mayor propósito de que los obreros recuperaran su autonomía de clase.

Laboró en diversos puestos tanto en Chihuahua como en Jiménez. Se le veía con su ropa manchada de aceite y al abandonar sus labores, vestir de manera impecable.

Buscó en algún momento llegar como diputado al Congreso de la Unión por el Partido Mexicano Socialista. Participó activamente en la campaña local del PRD en 1992.

Su voz fuerte, su presencia de hombre recio y su optimismo lo van a extrañar muchos ferrocarrileros en toda la república.

Sus últimos años se caracterizaron por un repliegue a la vida política en su sindicato, donde se desempeñó hasta el momento de su muerte como representante de los jubilados. Su vida hay que recuperarla. Fue sencilla pero intensa, y deja un gran ejemplo a quienes le sobreviven, su esposa y su hijo Manuel. Cuando se haga la historia del ciclo en el que participó, su nombre aparecerá muchas veces. Qué tristeza que en esta soledad vivan personas de tanta valía y ni siquiera nos percatemos de ese hecho.

JAIME GARCÍA CHÁVEZ.